

Ritos mágicos en la merindad de Tudela

I. PRIMAVERA

INTRODUCCION

En su delicioso estudio sobre folklore navarro del solsticio de invierno, José María Satrústegui anota el hecho de la no incorporación de la Ribera de Navarra a los estudios y sondeos etnográficos realizados por el grupo «Etniker» en el País Vasco¹. Desde hace varias décadas, el interés de los folkloristas de nuestra tierra se ha centrado principalmente, por lo que a Navarra respecta, en el área de habla vasca. Con ello se han salvado tesoros que, de otra forma, quizás hubieran desaparecido. Pero una porción importantísima de Vasconia, la llamada Navarra Media y, sobre todo, la Ribera del Ebro, ha quedado marginada de la investigación. No importan ahora los motivos. El hecho es que, además de haberse perdido multitud de tradiciones y datos durante estos años críticos de liquidación de una milenaria cultura, la basada en una economía agro-pecuaria, continúan siendo ignoradas las características históricas y sociológicas del valle del Ebro navarro, y el temperamento de sus gentes expresado a través de un riquísimo folklore, motivando el aislacionismo de la tierra llana y su desvinculación del quehacer histórico, etnológico y cultural del País.

Las aportaciones de Pedro Arellano² y de José María Iribarren, valiosísimas por haber recogido unos materiales de primera mano, son incompletas y superficiales. Convencido de que cada día que pasa supone una pérdida irreparable para el estudio de una cultura en trance de extinción, me lancé al campo para realizar en el viejo reino un sondeo uniforme³. Uno de los frutos de la tarea es el presente trabajo, hecho con la ilusión de aportar unos datos nuevos al patrimonio espiritual de Navarra.

1 SATRÚSTEGUI, J. M. *Etnografía navarra. Solsticio de invierno* (Pamplona. Colección Diario de Navarra, núm. 9, 1974), p. 21.

2 ARELLANO, P., *Folklore de la merindad de Tudela (Navarra)*, en "Eusko-Folklore" (1934), pp. 149-218.

3 Desde 1972 he venido recorriendo las merindades de Estella, Tudela y Sangüesa, principalmente. Los materiales recogidos, pese a la superficialidad del trabajo, son riquísimos.

Para un correcto análisis de los comportamientos humanos es necesario un estudio previo de los peculiares condicionamientos geográficos, étnicos, históricos, sociológicos y religiosos de esta porción meridional de Navarra, limitada por el río Aragón al norte y noroeste, por la provincia de Zaragoza por oriente y sur, y por tierras riojanas al suroeste. Pero nos llevaría demasiado espacio.

De lo que no podemos prescindir es de aclarar qué entendemos por *magia* y por *ritos mágicos*. Es evidente que la inclusión bajo este título de los ritos que vamos a describir, no es compatible con la concepción de James Frazer, Émile Durkheim ni otros muchos que, en la inacabada polémica confesional, mantienen la distinción y aún oposición entre Iglesia y ritos religiosos, y Magia y ritos demoníacos, tan del gusto del espíritu medieval occidental. Con tales criterios no podríamos hablar de magia láica, marginada de lo religioso, en el País Vasco, donde todos sus habitantes han sido creyentes y practicantes religiosos desde tiempos muy remotos⁴.

Entendemos por *magia* las actividades humanas encaminadas a modificar ciertas realidades o fenómenos físicos, en favor del hombre (*magia benéfica*) o contra él (*magia maléfica*), utilizando medios que no guardan proporción de causa a efecto. La vacuna antirrábica y las medicinas, por ejemplo, intentan modificar unas realidades en favor del hombre, como causas eficientes del efecto pretendido. Es ciencia. También lo es el conocimiento de la meteorología y de unas medidas protectoras contra riesgos previstos o previsibles. Ponerse un cordón en la muñeca para inmunizarse contra las mordeduras de perros rabiosos, pasar a un niño herniado sobre las ramas de tal árbol a una hora determinada de tal noche y pronunciando una fórmula, para obtener su curación, sumergir en el agua una imagen con el fin de arrancar del cielo la lluvia, encender una vela o arrojar por la ventana unas piedras para disipar una tronada maligna de verano, es magia, según nuestro criterio.

Entendemos por *religión* una actitud interior manifestada en creencias y prácticas que vinculan al hombre con el Ser Supremo o con seres superiores, y que se concretan principalmente en actos cúltricos de adoración, oración y sacrificios, y de sumisión a unos principios teológicos y morales. En las Religiones hay unos ministros o sacerdotes que oran y sacrifican, presiden y adoctrinan a la comunidad de creyentes. Pero puede acontecer que,

4 Testimonian creencias y ritos cúltricos los hallazgos prehistóricos, las aras dedicadas a divinidades romanas e indígenas en amplias zonas del País, y otros datos. Creyentes continuaron siendo al arraigar el cristianismo y establecerse comunidades musulmanas y judías en numerosas poblaciones navarras del sur, y católicos practicantes tuvieron que ser todos los vecinos del reino desde el siglo XVI, so pena de pagar con sus vidas sus "errores".

frente a determinados fenómenos que rebasan la capacidad intelectual y operante del hombre primigenio, sacerdotes y miembros de una comunidad religiosa recurran a procedimientos objetivamente inadecuados, mediante los cuales creen poder obtener en su favor y eficazmente la modificación de la realidad considerada maligna. En estos casos, el sacerdote asume accidentalmente la misión del mago.

Si contemplamos el conjuro de los «micaster cor anginum» expuestos en las ventanas de algunas casas burundesas para librarlas del maleficio del rayo, posiblemente nos hallamos ante una forma ritual arcaica de magia vasca, que utilizó como amuletos determinadas piedras, a cuyo material, dibujo, forma o singularidad, atribuyó poderes sobrenaturales para destruir el maleficio de las nubes. El rito continúa practicándose actualmente. Pero ¿habrá dejado de ser mágico porque nuestros labriegos católicos piensen que la virtud les viene a las piedras de haber sido pisadas por el sacerdote durante una procesión, o por haber sido recogidas a una hora determinada del sábado santo? Personalmente creo que no. Por otra parte, basta echar una ojeada al *Rituale romanum* o a cualquiera de los *Fasciculus exorcismorum, conjurationum, orationum ac benedictionum in Rituali Romano et in ejus aprobata appendice ac in Missali necnon Pontificali Romano receptarum*, para darnos cuenta de la fuerza con que los viejos ritos mágicos paganos entraron a formar parte del culto católico oficial, enriquecido con aportaciones medievales de distinta procedencia, y siempre inspirado en una insoslayable mentalidad mágica, propia de la fase cultural en que nacieron y se desarrollaron el cristianismo y el catolicismo, y en que fueron compilados tales repertorios.

Los ritos aquí recogidos pertenecen a la *magia benéfica*, incluso aquellos por los que se intenta un maleficio contra determinadas personas, como el de «matar judíos», dada la finalidad última de prestar con ello un servicio a Cristo y la Cristiandad, pretendida por los actores. La *magia maléfica*, por lo menos en la Ribera de Navarra y otras áreas del País Vasco, tiene un nombre propio, específico y popular: *Brujería*.

Presentamos algunas prácticas de la primavera, agrupadas en cuatro apartados: I, Prácticas populares de carácter mágico durante la Semana Santa. II, Signos utilizados durante los meses de abril y mayo para lograr la salud de los enfermos o la defensa de las personas contra ciertos peligros. III, Ritos protectores de casas y cosechas. IV, Ritos ordenados específicamente a obtener la lluvia en épocas de sequía. Reservamos para otra ocasión el análisis de los datos.

I. SEMANA SANTA

Por su vinculación con los actos litúrgicos de la Semana Mayor y los misterios redentores conmemorados estos días, el pueblo navarro y no navarro, con evidente mentalidad mágica, puso al servicio de sus necesidades vitales numerosos elementos materiales utilizados en las ceremonias: ramos bendecidos, instrumentos para hacer ruido durante los maitines, velas rojas del tenebrario, cirios encendidos delante del monumento el jueves santo, frutos y alfileres utilizados en las carrozas procesionales, agua y fuego del sábadó y piedrecillas recogidas al repicar las campanas al «gloria». Veamos la concreción que ciertas prácticas de ámbito general en el País han tenido en la Ribera tudelana.

Ramos bendecidos.—El olivo ha sido, y sigue siendo, la planta preferida para la liturgia del domingo de ramos en esta región donde tanta importancia tiene la producción aceitunera. Se utiliza menos el laurel. En Carcastillo y Mérida, también acebo. Actualmente se van introduciendo las palmas importadas de Levante.

Característica general es el destino del ramo bendecido para proteger la casa contra rayos e incendios, colocándolo en balcones y ventanas. Son muy contados los pueblos (Mérida y Fontellas) donde fue puesto en los campos para preservarlos de hielos y pedreas. Algunos hortelanos de Fustiñana solían colocar un trocito de olivo bendecido en los semilleros de pimiento. Para los campos se utilizan los que se bendicen con este fin el 29 de abril (San Pedro Mártir de Verona) o el 3 de mayo (Santa Cruz).

La vela del monumento.—En toda Navarra, sin exceptuar una sola localidad de la Ribera, las gentes han creído que los cirios encendidos el jueves santo delante del Santísimo reservado tras la misa están potenciados por el Altísimo para disipar tormentas. Generalmente son las mujeres las encargadas de llevarlos a la iglesia, debidamente marcados con una cinta, cordón o el nombre del propietario escrito en un papelito, para su recuperación posterior. En Cintruénigo salían los sacerdotes con los monaguillos a recoger las velas y dinero con destino al monumento.

Cuidado de los sacristanes solía ser apagar cada vela cuando faltaba por consumirse un trozo —«el cabo»—, recogido por las propietarias al terminar los oficios del viernes, para llevarlo a casa y guardarlo religiosamente con el fin de encenderlo al sobrevenir una tronada peligrosa. La práctica continúa profundamente arraigada entre muchísimas personas mayores.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

Ritos antisemiticos.—Incluimos entre las prácticas mágicas de la semana santa una muy curiosa que hemos constatado en San Adrián y Fitero. El día de jueves santo era tradicional que los niños, incluso los más pequeños llevados en brazos por sus madres, se acercaran a los paramentos exteriores del monumento en los que iba pintada una pareja de soldados romanos. Los niños, armados de alfileres, los clavaban en las figuras de los alabarderos. La ceremonia era conocida popularmente con el nombre de «*pinchar a los judíos*»⁵. Considerado el rito aisladamente, no parece rebasar los límites de un incidente travieso. Pero si lo consideramos en su contexto, podemos descubrir algo más profundo.

El antisemitismo estuvo arraigadísimo en nuestra Ribera, donde tanta importancia tuvieron las comunidades moras y judías. Las expulsiones decretadas por Juan de Albret y doña Catalina, a finales del siglo XV, y las más importantes y definitivas de 1516, supusieron la aniquilación de los grupos étnico-religiosos no cristianos, que optaron en su mayor parte por emprender el camino del exilio. Los menos permanecieron en la tierra de sus padres, recibiendo el bautismo⁶, aunque sin lograr por ello su equiparación socio-religiosa con los «cristianos viejos». Los antiguos judíos y moros continuaron siendo una casta marginada y sospechosa, arrastrando durante los siglos XVI al XVIII el sambenito de «conversos», «nuevos convertidos» o «cristianos nuevos». Sus hijos recibían el bautismo y la confirmación como los demás, pero jamás tenían acceso a la Eucaristía, ni siquiera en los últimos momentos de su vida⁷. No faltan disposiciones episcopales prohi-

5 En Fitero acaeció este hecho, rigurosamente histórico. Unos vecinos vestidos de alabarderos hacían guardia el jueves y viernes santo delante del Cristo yacente, turnándose las parejas cada cierto tiempo. Era proverbial su seriedad e inmovilismo. Una señora quiso gastar una broma a uno de los guardias. Se le acercó y, alzando al hijo pequeño que llevaba en brazos hasta la altura del rostro del paisano, dijo a la criatura: «Este es el judío. ¡Pínchale, pínchale!» La tradicional marcialidad del soldado se descompuso tratando de evitar el ataque.

6 El *Libro primero de bautizados* de la parroquia de Valtierra notifica que el día primero de mayo de 1516 salieron desterrados los moros de Navarra, consignando los nombres de cuatro familias bautizadas en la localidad:

Casa de Alonso Monje: Alonso Monje, su nuera Juana, Sebastián, hijo de Juana, y Juana, hija doncella de Alonso, y María, criada de Alonso.

Casa de Luis Monje: Luis Monje, su mujer y sus hijos Martín y Martín, y Juana, hija de Luis.

Casa de Juan Navarro: Juan Navarro, Florencia su mujer, y sus hijos Juan, Felipe, Francisco, Diego, Salvador, Magdalena y Juana.

Casa de Pedro de la Torre: Pedro de la Torre, Margarita, su hija Ana, Pedro de la Torre, hijo mayor, María, mujer de dicho Pedro, Gonzalo, Juan y Juanot.

En Cortes, a pesar de haber abandonado la villa casi medio centenar de familias moras, algunas prefirieron ser bautizadas y seguir en la localidad. Lo mismo sucedió en Tudela.

7 El año 1597 murió Miguel de Fadí, vecino de Cortes. «Recibió el sacramento

biendo a las mujeres de estas razas el oficio de parteras⁸. A fomentar viejos odios raciales contribuyeron también algunos edictos emanados del Santo Oficio de la Inquisición de Logroño, como el leído en la parroquia de Cas-cante el domingo 11 de junio de 1585, urgiendo bajo terribles penas la denuncia de personas implicadas en prácticas mosaicas, mahometanas y otras más⁹.

El antisemitismo, reavivado durante las predicaciones cuaresmales, alcanzaba su punto álgido en la semana santa, concretándose en ceremonias populares como la quema de los «Judas». Hasta no hace muchos años, en el valle de Aibar, y en su prolongación geográfica oriental de la Valdonsella y Petilla de Aragón, los asistentes a los maitines o «tinieblas» acostumbraban golpear el pavimento de las iglesias con pies y piedras. Los golpes iban acompañados de una fórmula: «¡A matar judíos!». Pudimos constatar en Petilla que algunos ancianos estaban convencidos de que moría un hebreo como consecuencia de cada golpe. Ponían en ello verdadera saña, creyendo reparar así a Cristo, crucificado por las gentes de Israel¹⁰. El rito ribero de «pinchar a los judíos» pudo estar inscrito en el contexto maléfico de los petillanos y aibareses, guardando parentesco formal con una conocida y antigua práctica brujeril, la de clavar agujas en simulacros de aquellas personas a quienes se deseaba un mal, conocida también por estos pueblos¹¹.

Frutos y agujas.—Pasemos por alto la práctica, general en todos los pueblos de cierta importancia demográfica, de los penitentes portando pesa-

de la penitencia; no recibió los demás *por ser convertido*". CORTES: Archivo Parroquial: *Quinque Libri*, I, fol. 60r.

Lo mismo se anota en las partidas de defunción de otros "nuevos cristianos", como Serrana Tamen, muerta en 1606 (*Id.*, fol. 76v.), Felipe Comáu, muerto en 1608 (*Id.*, fol. 85v) y Gabriel de Fadí, fallecido en 1610 (*Id.*, fol. 180r).

8 Entre los mandatos de visita dados en la parroquia de Cortes por don Gregorio Sáez, el 6 de agosto de 1604, leemos: "Y mandamos, so pena de excomunión, al alcayde y jurados de esta villa probehan de presente y en adelante comadre que sea cristiana vieja". CORTES: Archivo parroquial: *Quinque Libri*, I, fol. 72r.

9 Una copia del edicto figura en un manuscrito existente en el archivo parroquial de la Ciudad.

10 Conocemos otras manifestaciones de antisemitismo. En la parte alta de la villa de Sesma se alza el santuario de la Virgen de los Remedios. Flanquean su portada occidental, fechada en 1747, unas volutas barrocas coronadas por dos bustos de soldados en relieve. El pueblo ha dado en llamarles "los judíos" y fue costumbre apedrearlos durante la semana santa, principalmente.

11 Entre los casos de brujería recordados en Cintruénigo, población lindante con Fitero, se habla de una mujer que compraba en el matadero corazones de reses. Llevados a su casa, les clavaba alfileres para matar o hacer mal a ciertas personas a quienes no quería bien. Así lo contaban los antiguos, según me refirió don Félix Bermejo el 4 de mayo de 1974.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

das cruces y arrastrando enormes cadenas y estrinques, o las penitentes entunicadas y con los pies descalzos, cumpliendo promesas o pidiendo una gracia determinada ¹².

Típica en muchas localidades de la merindad es la carroza o «peana» del *Cristo del Huerto*, conocido también como «el Cristo de las olivas». Sería más propio denominarlo «el huerto de Cristo», dando prioridad a lo que realmente tiene en el concepto popular, o «el Cristo de las naranjas», como lo llaman en Cabanillas. Porque nuestras gentes conciben el predio de Getsemaní como un trozo de mejana. En Tudela y Cintruénigo llenan las andas de flores, hortalizas, arvejones y habas verdes ¹³. Antiguamente ponían también los cirboneros panes. Los de Cabanillas lo adornan con naranjas, colocadas en los ramos de los ángulos y ensartadas en cuerdas a lo largo de los cuatro flancos. Las plantas con que hacen los ramos en Cascante son a gusto de los portadores, predominando el laurel, el olivo y el ciprés.

Los habitantes de las poblaciones ribereñas de Alhama y del Queiles sobrecargan el olivo con «manzanas del Cristo» (Cascante), naranjas, plátanos, higos secos o frutas confitadas. No se hace en Corella. La costumbre continúa vigente. Conozco un anciano cascantino que participa en la procesión llevando en sus bolsillos unas manzanas.

Pudiera pensarse que se trata de un homenaje devocional de los cofrades a su Cristo, o de un requerimiento de protección para los frutos del campo, pero no es así. Lo que se pretende con el rito es que las bendiciones del Señor impregnen los alimentos, potenciándolos para preservar de enfermedades o sanar dolencias, de la misma forma que el pan bendecido el día de San Blas cura gargantas, el olivo del domingo de ramos libra de rayos, el ramo de San Pedro Mártir evita pedriscos en los campos, y protegen contra mordeduras perniciosas los cordones de la Virgen de Sancho Abarca (Tauste) o de Santa Quiteria. Terminada la procesión, los portadores de las andas reparten entre familiares y amigos la hortaliza y los frutos como una reliquia. En Cintruénigo había costumbre de rezar un padre-nuestro al tiempo de comerlos.

12 Pese a la violencia del sacrificio, es más suave que aquellas a que se sometían los flagelantes en los desfiles del jueves santo tudelano durante el siglo XVII, según notifica esta partida de defunción, fechada en Buñuel el 2 de mayo de 1679: «Enterrado con mi licencia, don Carlos Cariñena, un hombre que allaron baxaua por Hebro, y dicen todos fue uno que caió d'encima del puente de Tudela con un macho, día de Jueves Santo. Tenía el jubón abierto para ir agotarse aquella tarde, y una almillá, medias blancas y unas esparteñas de tejido. Lo enterraron en el cimiterio». BUÑUEL: Archivo parroquial: *Quinque Libri*, I, fol. 55v.

13 IRIBARREN, J. M., *De Pascuas a Ramos* (Pamplona, Gómez, 1946), pp. 201-202.

Con parecida intención y fe llevan los fieles en esta villa los alfileres prendidos en la indumentaria de las imágenes que desfilan en la procesión, sobre todo en el manto y velo de la Dolorosa.

Agua y piedras.—La liturgia del sábado santo es rica en simbolismos. El pueblo utilizó principalmente dos elementos, agua y fuego. En la Ribera no se recuerda la práctica de llevar el fuego bendecido a los hogares. Sin embargo ha sido general tomar de la pila del bautismo el agua con jarras. Lo siguen haciendo en varias poblaciones algunas señoras amantes de la tradición. Con ella llenaban las «aguabenditeras» de los dormitorios y, sobre todo, rocían todas las dependencias de la casa, principalmente los corrales donde tenían el ganado (caballerías, cerdos, conejos y gallinas), para evitar enfermedades o «pa que se fueran los demonios», en frase textual de una señora de Fitero. En Carcastillo solían poner un poco de agua en las pilas donde bebían las gallinas o comían los cerdos. Era también frecuente guardar una botellita para rociar las camas de los enfermos y agonizantes, limpiarles la cara o enjuagarles la boca y los labios (Corella, Valtierra).

Extendidísimo por todas las localidades de la merindad estuvo el rito de recoger piedrecillas, precisamente mientras las campanas repicaban a «gloria», anunciando el momento de la resurrección del Señor. Eran guardadas religiosamente y utilizadas al sobrevenir una tronada peligrosa¹⁴. El número de piedras varía según los pueblos e incluso según las personas en un mismo pueblo. Generalmente han de ser doce (los Apóstoles)¹⁵. Eran siete (los dolores de la Virgen) en la villa de Cortes. No había limitación en Mélida. En esta villa y su vecina Carcastillo, las más septentrionales de la merindad y donde más se acusan las influencias del norte, solían tener unos días las doce piedras metidas en un puchero con agua bendita del sábado santo, conservándolas posteriormente en una caja.

Para su utilización, es común arrojarlas, una por una, cada vez que se produce un estallido cercano. Sabemos también que hubo en Corella mujeres que acostumbraron lanzarlas al alto, de dos en dos, al caer un rayo. En Cintruénigo las exponían en los alféizares de las ventanas como en Bacáicoa (Burunda) las piedras fósiles.

14 Fue práctica conocida en toda la mitad oriental de Navarra, desde el Pirineo al Ebro. En Navascués, por ejemplo, continúan recogiendo. Al producirse una tormenta, es costumbre ir tirándolas por la ventana, siempre en número non. Al primer relámpago y trueno fuertes echan una. Si se repite la descarga, arrojan tres. A la siguiente serán cinco. Generalmente no rebasan esta cantidad. Conocemos una mujer de Artajona que sigue realizando el rito. Antaño fue conocido también por los pueblecitos de la Valdorba y Val de Aibar, en la mayor parte de las villas y lugares de la merindad de Olite y en todas las poblaciones de la Ribera tudelana, según hemos constatado personalmente.

15 Es la cantidad habitual en toda la Navarra Media y en las localidades de las cuencas del Arga, Aragón y Ebro.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

A finales del siglo pasado debía estar extendidísima la costumbre, que ha venido perdiéndose notoriamente. No era considerada práctica supersticiosa. Por el contrario, para muchas personas es un conjuro religioso de una eficacia cuasi-sacramental e indiscutible, inherente a las piedras, tanto por la hora en que fueron recogidas (el momento de resucitar el Señor) cuanto por la fe con que se toman, guardan y arrojan ¹⁶.

II. RITOS DE PROTECCION PERSONAL

Limitándonos exclusivamente a las prácticas de carácter mágico realizadas durante la primavera para proteger a las personas contra peligros y enfermedades o en favor de los enfermos, comenzaremos anotando una singular conocida en Carcastillo y desaparecida recientemente. Los familiares de enfermos crónicos o llaçados, principalmente, sacaban prendas del doliente y las extendían en el centro de la calle por donde había de pasar la procesión del día del Corpus Christi. Normalmente se trataba de camisas de hombres y de sábanas. El sacerdote portador de la Custodia procuraba pisar estas ropas para satisfacer la fe y el deseo de los feligreses. Inmediatamente, camisas y sábanas eran llevadas a las camas de los enfermos para proporcionarles alivio en sus dolencias e impetrar su curación.

Curioso fue también el rito de pasaje practicado con los enfermos en las villas de Cortes y Villafranca hasta bien entrado nuestro siglo. Durante la procesión vespertina del 3 de mayo con la enorme talla del Santo Cristo de Cortes, y, en Villafranca tanto al trasladar la imagen de la Virgen del Portal desde su ermita a la parroquia para el novenario del 30 de agosto al 7 de septiembre, como a su regreso, fue costumbre sacar a la calle los en-

16 Dentro del País Vasco encontramos muy extendida y arraigada la costumbre de conjurar tormentas y librar de rayos a casas y personas exponiendo a la intemperie o llevando en los bolsillos determinadas piedras-talismanes. Se trata generalmente de ejemplares líticos que presentan singularidades estructurales o morfológicas. Con este fin he visto expuestas en los alféizares de las ventanas de Bacáicoa (Burunda) piedras redondas de "Micaster cor anginum". Tal misión debió cumplir también la "aitz-kora" primitiva que, a pesar de haber sido sustituida por hachas de hierro y acero, continuó utilizada como preservativo contra las centellas. Puede tratarse de un precedente indígena y pagano del rito lítico antirrayo.

Llegado el cristianismo, la virtud de las piedras-talismanes ya no parece radicar tanto en su singularidad física cuanto en motivaciones de carácter religioso. Así, en las Améscoas guardan las piedras fósiles, denominadas "calbarros". Dicen que con ellas apedrearón a Cristo y que por eso explotan al ser arrojadas al fuego, teniendo poder para librar del rayo. Descendiendo un poco más, en Gastiáin (Lana) se recogían con el mismo fin pequeños cascajos en el camino por donde había pasado la procesión del jueves santo, estimándolos bendecidos y potenciados para conjurar tormentas.

El rito de la recogida de piedras el sábado santo en Navarra oriental debe estar relacionado con estas prácticas occidentales.

fermos, baldados y tullidos, colocándolos, arrodillados unos y sentados otros, en fila india en el centro del itinerario procesional próximo al templo. Flanqueando la fila, los portadores hacían que las imágenes pasaran sobre los enfermos¹⁷.

Retiradas en una dependencia de la iglesia románica de Cabanillas pude ver dos pequeñas imágenes marianas, réplicas de las de Sancho Abarca de Tauste y del Pilar de Zaragoza. Cuando recibían culto en un retablo lateral, vestían sendos mantos que las gentes llevaban a sus casas para ponerlos sobre los enfermos graves con la esperanza de obtener para ellos la curación.

Muy típicos en las villas que flanquean el cauce del Ebro, al sureste de Tudela, fueron los cordoncillos de la Virgen de Sancho Abarca. Los reparaban antiguamente los religiosos que cuidaron el santuario cuando salían a pedir por los pueblos durante los veranos. Posteriormente continuaron la costumbre los santeros¹⁸. Atados a las muñecas, los cordoncillos «de Sancho Abarca» tenían poder especial para preservar de mordeduras de perros rabiosos a los portadores.

El talismán era conocido y usado en Tudela y Corella, con el nombre de «cordones de Santa Quiteria». Según me dijo el conocido escritor tudelano y buen amigo, Luís Gil Gómez, había en su ciudad una mujer que

17 Me contaron en Cortes que doña María Sanz, ya difunta, marchó a Mallén para encomendarse al Cristo en la columna, pidiéndole que le curara una mano paralítica. Sanó repentinamente al pasarla por la columna en la que aparece atado el Señor. Juan P. ESTEBAN CHAVARRIA publica varios casos parecidos ocurridos a vecinas de Fustiñana. Margarita Lenzano sanó milagrosamente de un formidable dolor de ijada por la oración del hermano Baisonaba en la ermita de Sancho Abarca. Josefa Cortés, desahuciada de los médicos, fue curada en 1702 por los repetidos ruegos de su padre a la Virgen de Tauste. Teresa Martínez, completamente baldada, marchó a la Virgen del Castillo de Fuendejalón (Zaragoza), sostenida por muletas. Una señora vió cómo se le caían repetidamente los apoyos y "obligó a la fustiñanera a andar sin las muletas, suponiendo que se había realizado en nuestra compatriota algún hecho sobrenatural". Efectivamente, quedó curada y vivió muchos años en el pueblo. ESTEBAN CHAVARRIA, J. P., *Memorias históricas de Fustiñana*, pp. 160-161.

Casos similares hemos oído en Cascante, Sartaguda y Monteagudo. La historia de la Virgen del Camino de esta villa relata el descubrimiento de una fuente subterránea en el cementerio contiguo a la basílica mariana, que García Monje sitúa por los años 1531 a 1541. Un vecino "tomó luego agua y la trajo a un hijo suyo que tenía en cama tísico, frenético y desahuciado sin remedio humano, el que, al poquísimo de beberla, quedó sano y robusto, como también curado de la quebradura luego que le untaron con el barro de esta fuente". GARCÍA MONJE, J., *Historia de la villa de Monteagudo (Navarra) y de la imagen de la Virgen del Camino y de su santuario* (Pamplona, García, 1947), p. 250.

18 Visité la basílica el 17 de noviembre de 1973. Los jóvenes ermitaños residentes en el santuario no han salido a pedir por los pueblos; la esposa desconocía el rito de los cordones. En la sacristía se conservan fotografías, retratos de personajes pintados en lienzo y numerosos exvotos de cera.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

recitaba una oración especial cuando los ponía. Los portadores del amuleto en Cintruénigo solían rezar este conjuro al ver acercarse un perro:

«Santa Quiteria pasó por aquí;
perro rabioso no me muerde a mí»¹⁹.

Antiguamente debieron tener parecida finalidad profiláctica, contra la rabia, la peste u otros males graves, los cordones que siguen portando en Cascante y Cintruénigo numerosas personas. En esta villa los bendecía el párroco en la iglesia el domingo anterior al 8 de septiembre. Los miembros de los cabildos parroquial y municipal obsequiaban con ellos a los donantes de la limosna recaudada por las calles para la Virgen de la Paz. Son hilos de distintos colores y de unos quince centímetros de longitud. Los vecinos hacen con ellos un cordón más grueso. Los abuelos castizos los llevan prendidos en un hojal del chaleco, prefiriendo otros atarlos a la pulsera del reloj o a la muñeca (he visto mujeres que los llevan así). Antiguamente había hombres que los lucían atados al «pezón» de la boina²⁰.

El 22 de mayo es la festividad de Santa Rita de Casia, precedida en Cabanillas por un novenario y celebrada con solemne procesión. Hasta 1971 fue costumbre bendecir las rosas puestas en las andas de la santa; por lo menos el pueblo las consideraba bendecidas. Luego, cuantos tenían enfermos en casa procuraban recoger una flor para ponerla en la cabecera del lecho y obtener la gracia de la curación²¹. En esta villa perdura otra práctica. El

19 Los cordones de Santa Quiteria fueron usados también en el valle de Roncal. IRIBARREN, J. M., *De Pascuas a Ramos*, p. 43.

En Carcastillo, donde no han llegado los amuletos antirrábicos que yo sepa, al acercarse un chucho más o menos peligroso recitaban una fórmula similar a la de Tudela:

“Santa Quiteria pasó por aquí;
perro rabioso, no muerdas aquí”.

El 22 de mayo acostumbraron muchos vecinos de Cabanillas visitar a Santa Quiteria en su ermita tudelana, pidiendo protección contra las temibles mordeduras.

20 Continúa la costumbre. Actualmente no salen las autoridades a realizar la cuestación, sustituida por bandejas colocadas en la iglesia durante la novena. Junto a ellas ponen los cordoncitos para que los fieles satisfagan su devoción. Hoy se llevan como recuerdo y para tener la protección de la Virgen de la Paz, como si fuera una medalla. Pero antaño debieron tener una finalidad más concreta.

Fuera de nuestra merindad conocemos idéntica costumbre en Lapoblación (Aguilar), donde los hombres llevan el cordón asido al cinto unos y otros al chaleco, y las mujeres en las prendas interiores.

21 Una de las personas entrevistadas en Cabanillas, doña Obdulia Pérez Ramos, se lamentaba el 9 de octubre de 1973 de la desaparición de la costumbre de las rosas con estas palabras textuales: “Son costumbres que nos cuesta perderlas a las que las hemos vivido. Yo no protesto porque sea la misa en sábado p’al domingo. Es así, pues es así. Pero estas cosas, si te las quitan, yo digo: ¿A dónde vamos a ir a parar? ¡Y me cuesta!”.

día de Santa Rita hay que depositar en el agua unas hojas o pétalos de rosa. Dicen que con ésto se curan todos los males.

III. RITOS DE PROTECCION PARA LOS CAMPOS

En este apartado anotamos algunos dichos y hechos reveladores de una fe de indudable carácter religioso en los promotores de los ritos y en los actuales protagonistas de los últimos vestigios subsistentes, fuertemente cargada de «magicalidad».

Las heladas.—Dos peligros se ciernen sobre los campos a medida que avanza la primavera: las heladas de la segunda mitad de abril y la parquedad de lluvias. Aquéllas pueden malograr en una madrugada viñas, frutales y hortaliza. La sequía puede tener consecuencias más catastróficas para la cosecha cerealista, el viñedo y el olivar, e incluso para la ganadería. En una economía exclusivamente agropecuaria, tales desgracias acarreaban el hundimiento de numerosas familias, la penuria, el hambre y la mendicidad, cuando no la muerte. Frente al peligro vital, el hombre multiplicó preces y ceremonias, implorando la protección del cielo.

Fenómeno general, observable todavía en todos los pueblos meridionales navarros, es el concepto animista o vitalista que las gentes tienen de las imágenes de los santos e incluso del día de su festividad, con el que corrientemente se identifica al propio bienaventurado, y juzgar y hablar de éstos endilgándoles apodos, dirigiéndoles frases o coplas que pueden sonar a grave irreverencia en otras partes. Se dice en la villa de Cortes que «*San Pedro Mártir de Verona es el peor santo del año*» porque suele helar las viñas. Si el fenómeno meteorológico tiene lugar el 25 de marzo, dirán los de Carcastillo: «¡Qué buen trago (de vino) s'ha echáu hoy San Marcos!»²².

22 Los vecinos de Tudela, Cascante, Murchante y Alfaro visitaban la ermita de la Virgen de Mismanos o de San Marcos durante el siglo XVII, sobre todo con ocasión de grandes sequías. A pesar de que la ermita desapareció no hace muchos años, los de Murchante continúan celebrando una popular romería conmemorativa.

Un anciano de Corella me contaba (agosto de 1974) que San Marcos era moreno, “como los labradores, porque le había quemáu el sol”, y me explicó un suceso que considero interesante transcribir con el comentario añadido por el mismo informante. Unos cazadores habían pasado el día sin cobrar una pieza. Entraron en la ermita, cogieron la imagen del santo y la tiraron “a una balsa que había allí mismo, a diez pasos de la ermita, con un chopo grande ande la balsa. Eso dicen que pasó hace mucho tiempo; sería yo pequeñico. Y, según decían, uno de ellos había tenido algún castigo del cielo. Yo, ni aunque sea de papel un santo, lo tengo como si fuera Dios. Yo, aunque me salga mal una cosa, no le doy una patada a un santo ni aunque sea de papel”.

Pese a la fama de indiferentismo religioso y de blasfemos colgada sobre los navarros meridionales, el testimonio revela una mentalidad y una actitud muy típica y generalizada.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

Los de Cintruénigo expresan su temor al peligro con la frase: «¡Cuidáu con los santos de capa!». Los santos de capa son Santo Toribio (16 de abril) abogado especial contra los hielos, San Marcos y San Pedro de Verona.

El santo dominico italiano es para muchos labriegos una especie de espíritu maléfico y temible que se venga del pobre agricultor enviando heladas catastróficas. En Corella le llaman «el de los Chalecos». El 29 de abril es fecha tabú. Los de Cortes no binan (hedrar) las viñas hasta pasada la jornada. «En pasando ese santo ya no hay peligro de heladas». Fue convicción general²³.

Rito específico para proteger los campos contra tamaño peligro fue el que vino practicándose en el templo de la Asunción de Cascante desde tiempo inmemorial y durante todo el primer tercio de nuestro siglo. Cuando una noche de baja temperatura y cielo despejado hacía presumir una helada mañanera, los fieles acudían al párroco, tocaban las campanas a rogativa y el pueblo se reunía en la iglesia. Expuesto el Santísimo, rezaban las letanías de los santos. En algunas ocasiones, el Sacramento permanecía expuesto hasta la misa del alba del siguiente día²⁴.

Rogativas, cruces y ramos.—Poseemos descripciones detalladas sobre la forma de hacer las letanías los tres días anteriores a la Ascensión y el día de San Marcos en la ciudad de Cascante, por los años 1583. El lunes «se va a la Cruceta que dizen del Monte²⁵. Quando van al monte ponen una cruz y bendizen los términos y vuelven con la letanía, [cantando] *Non sumus digni*, y *Parce Domine, parce populo tuo*, y, llegados a la iglesia, al entrar dizen *Veni Creator*, y el vicario va al altar con los paraphonistas y dize el verso y la oración del Espíritu Santo»²⁶. La procesión del martes solía diri-

23 JIMENO JURIO, J. M., *Cortes de Navarra. Calendario festivo popular. II. Ciclo de primavera*, en "Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra" (1974), pp. 468-469. Don Segundo Lostado, de ochenta y dos años y vecino de la villa, desmentía, sólo a medias, la creencia local con estas palabras: "Estando mi hijo soldáu, el día del Santo Cristo por la tarde salimos a darle un poco a las viñas. No se podían tocar hasta que pasaría ese santo. Pero como estábamos a tres de mayo, fuimos a darle a la viña y a la noche pintó el hielo. Se heló todo el corro que le dimos y se nos cargó la viña". Nos lo refería en diciembre de 1973.

24 Información de don Teodoro Jiménez Calvillo, a. "el Chisme", de 84 años, en mayo de 1973.

25 La romería de la Cruceta, el lunes anterior a la Ascensión es la más típica y multitudinaria de la ciudad en nuestros días. La pequeña cruz que coronó el cabezo se ha convertido en un gran monumento de hierro, y la procesión penitencial ha dado paso a las actuales "fiestas de primavera", con programa de festejos organizados por el Ayuntamiento, en que se incluyen la verbena de la noche del sábado, desfile de "majorettes" por las calles, concurso comarcal de espárragos, competición balompédica y festejos taurinos el domingo, y romería el lunes, con premios a las mejores carrozas participantes, según programa impreso en 1974.

26 CASCANTE, Archivo parroquial: *Libro inventario de papeles*, fol. 164v. En el mismo lugar dice otra nota: "Aduiertase que en las procesiones obligan a dezir la

girse a la ermita de Nuestra Señora del Camino, donde se celebra la misa²⁷. El día de San Marcos iba desde la iglesia parroquial nueva hasta la que fue primera parroquia, hoy convertida en basílica del Romero²⁸.

Además de las procesiones de letanías oficiales prescritas por la liturgia, cada pueblo realizó por devoción otras muchas a las ermitas predilectas, teniendo a veces carácter obligatorio para el vecindario, por votos jurados en momentos de peste u otro grave riesgo. No menos de doce días feriados eran festivos durante la segunda mitad del siglo XVI en Cascante por votos formulados por el pueblo. Los días clásicos para las romerías de primavera fueron las fiestas de San Pedro Mártir, Santa Cruz (3 de mayo) y San Gregorio (9 de mayo), a las que debemos añadir la más moderna de San Isidro (15 de mayo).

Han venido bendiciéndose los ramos el día 29 de abril en Carcastillo, Cascante, Cintruénigo y Fitero hasta tiempos muy recientes. La desaparición del rito es general de cuatro años a esta parte. Existía la convicción de que los ramos de San Pedro Mártir libran de pedreas y malas nubes los campos

letania; se comienza en el choro por la antífona *Exurge, etc.*, y dicen las ledanías andando y las preces, y acabadas comienzan los paraphonistas: *Non sumus digni a te exaudiri, sed nostris demeritis meremur pugnari. Sancta Maria, ora pro nobis. Eterne Deus, trinus et unus, exaudi preces populi huius, da nobis salutem plurimam et pacem perpetuam*. Los paraphonistas vuelven: *Non sumus digni, etc.* En procesiones largas, a la buelta suelen decir los paraphonistas: *Sancta Maria intercede pro nobis ad Dominum ut auertat indignationem suam*. El clero: *Parce, Domine, parce populo tuo ut conuertatur et vivat, et miserere mei*. Los paraphonistas: *Sancta Dei genitrix, intercede, etc.*

27 Este día cumplía la villa un voto por el que se había comprometido a guardar fiesta el día 30 de junio en honor de San Marzal, obispo y confesor. La urgencia de los trabajos de recolección en esta fecha hicieron que, solicitada la conmutación ante la autoridad diocesana, la obligación del voto se trasladara al segundo día de las letanías. CASCANTE: Archivo Parroquial: *Libro inventario*, fol. 168v.

28 "El día de San Marco parten las dos cruces de la iglesia baxa, siliget (sic), una cruz adelante para los niños y gente menuda, y la cruz principal donde ba el cabildo llebando dos personas los sceptros y el vicario la capa, y ban diziendo la ledanía cantada, comenzando en el choro con la antiphona *Exurge, etc.* Y ban la plaça abaxo y por casa de Cerbantes y la calle de San Pedro y la calle Nueva y calle hazia la de Anton Gil, y por donde aquellos sitios suben a la iglesia de arriba, y entran por la puerta hazia çierço, y acaban la ledanía con sus preces y oraciones y hazen conmemoracion de Nuestra Señora con *Regina celi, etc.*, y ban a la capilla de San Marco, y hazen conmemoración de San Marco con una antiphona, versículo y oración. Salen por la otra puerta y baxan cantando himnos de apóstoles, mártires, confesores, etc., hasta la iglesia. Y en llegando, si no lleba el vicario diácono y subdiácono, le acompañan los que lleban los spectros hasta el altar y dize una conmemoración, digo versículo y oración del Spiritu Sancto, y banse a la sacristía, y los demás clérigos, como entran la puerta debaxo del choro, se suben al choro y de allí responden al vicario, y vístense para decir la missa y la prosiguen.

Nota que esta costumbre de hazer conmemoración en San Marco no es antigua ni obligatoria, porque nunca tal sea entendido, sino, como se fabricó la iglesia baxa y para esta procesión y otras parece que a ninguna parte se puede ir con más commodo ni con más deuoción que a la iglesia de arriba, así ban a ella, y como está el altar de San Marco en aquella capilla y pasan cabe ella, muebe a deuoción para hazer la dicha conmemoración. CASCANTE, Id., *Libro inventario*, fol. 164r.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

donde han sido puestos. Los de Carcastillo llevaban a bendecir de nuevo este día el ramo del domingo inicial de la semana santa, poniéndolo en las piezas los hombres o las mujeres. Unos preferían clavar una ramita en medio de la finca, otros esparcían las hojas por los sembrados, rezando un padre nuestro y un ave María «pa que San Pedro Mártir nos guarde los campos, si nos conviene». Los niños de Cascante llevaban al templo ramos de chopo, clavándolos en las heredades los mayores al ir a escardar. En Cintruénigo y Fitero utilizaban ramas de cualquier árbol. No solían rezar al colocarlos en las propiedades.

Cuatro ritos debieron ser antaño bastante comunes en las poblaciones de la Ribera el día de Santa Cruz de mayo: la bendición de ramos como el 29 de abril, los conjuros o bendición del término, la colocación de cruces en determinados cabezos, y el toque del «Téntere nublo» al mediodía, repetido diariamente desde la Cruz de mayo hasta la de septiembre.

Para la bendición de ramos en la recientemente desaparecida ermita de San Juanillo de Corella, los niños llevaban ramas delgadas y altas, hasta de dos metros, de «lombaría» (álamo). Puestas en las fincas, «teníamos mucha fe en que estos ramos libraban de pedreas».

Han perdurado hasta hoy las bendiciones o conjuros a los cuatro puntos cardinales, como viene haciéndolo, por ejemplo, la imagen de San Miguel de Aralar en sus visitas a los pueblos. Continúa vigente en Carcastillo, a toque de rogativa y con asistencia de los cofrades de la Vera Cruz, procediéndose a la bendición del término desde el Calvario. Se hace con gran solemnidad en Cortes²⁹, donde mujeres y niños acostumbraron llevar unas «culecas», bollos típicos en la comarca, que depositaban sobre una mesa o portan en las manos, considerándolos bendecidos por la reliquia del Lignum Crucis. Es muy reciente la desaparición de la ceremonia que hacían los de Mélida en su ermita de Santa Cruz, y la protagonizada por la hermandad de Santa Cruz de Cintruénigo en la basílica de San Martín, derribada en abril de 1974.

Una memoria escrita en 1583 por un clérigo cascantino describe las ceremonias de la jornada. La consideramos de interés extraordinario, no sólo para conocer el costumbrismo de la Ribera, sino para explicar el origen de infinidad de complicados ritos utilizados todavía por el pueblo, tanto en los valles nororientales del Pirineo como en toda la Montaña occidental desde

29 En esta villa se hicieron los conjuros antiguamente saliendo a la puerta del cementerio contiguo a la desaparecida ermita de San Miguel, emplazada al oriente del portal de Mallén, en solares ocupados actualmente por las "escuelas viejas". A partir de 1861, en que fue permutado el solar por otro del Conde de Zaldívar quedando en el de éste habilitado el nuevo cementerio, se modificó el itinerario procesional. Hoy va por la calle Alta y el camino de las Cruces, donde tiene lugar la bendición.

el Bidasoa a las Améscoas. Según dicho clérigo, en la entonces villa se celebraba el 3 de mayo la procesión desde la iglesia de la Asunción hasta la del Romero, con el ritual e itinerario del día de San Marcos, excepto en este detalle: «En lugar de la Cruz que lleban delante para los niños, lleban una cruz de fusta, enclabada en una bara larga que la hazen de los ramos que bendizen el domingo de ramos, y lleba un lienço crudo por bandera, el qual ponen el Juebes Santo en la arca do cierran el Santísimo Sacramento, que antiguamente cubrían el cáliz y Santísimo Sacramento en la dicha arca con el dicho lienço, pero ahora sólo ponen el dicho lienço a la orilla y rincón de la dicha arca. Ban cantando *Vexilla Regis*, y, en llegando al altar, el vicario y los que le acompañan y los demás del choro dizen un verso y oración de Nuestra Señora, y vístense y dizen allí la misa. Y, acabada, salen procesionalmente con *Vexilla* al cimiterio, y el vicario bendice los términos, según el orden del manual, y aquella cruz de fusta la suben al cimborio y allí la afixan para que esté todo el año, y baxan cantando himnos, y todos llegan al altar de la iglesia baxa y hazen una conmemoración de Nuestra Señora»³⁰.

Como puede verse, el objeto utilizado para conjurar tormentas es complejo. Se trata de una cruz de madera colocada sobre una asta hecha con ramos bendecidos y de la que pende un lienzo crudo. Antiguamente cubrían con éste el cáliz que, conteniendo las Especies Sacramentales, era reservado en el monumento el jueves santo. Ahora (1583), es puesto en un rincón del sagrario con el fin de recibir poderes especiales al contacto con el Santísimo. Celebrada la misa y bendecidos los campos en la iglesia de arriba (Romero), la cruz es colocada en el remate de la torre o cimborrio, donde permanecerá todo el año protegiendo a la población y su territorio. Es indudable que la iniciativa parte de la clerecía y está en la línea sacro-mágica de la utilización de reliquias con idéntico fin³¹. Es sintomático que las preciosas arquetas árabes de Fitero, repletas de reliquias curiosísimas cuyo inventario hicimos por encargo del actual párroco, don Ramón Azcona, fueran encontradas en orificios de la torre de la célebre abadía cisterciense.

Hace mucho tiempo ha desaparecido la costumbre de colocar las cruces en puntos dominantes de cada término municipal. Por las cuentas del municipio cascantino del año 1519, y por escrituras de arriendo de la primicia (19 de octubre de 1522), consta que los jurados de la villa, patronos de

30 CASCANTE, Id.: *Libro inventario*, fol. 164v.

31 En la parroquia de Santa María de Los Arcos suben el día 3 de mayo a la torre una preciosa cruz-relicario, regalada el 13 de agosto de 1601 a su pueblo por fray Juan de Los Arcos, monje benedictino. Colocada dentro de la torreta circular del ángulo suroeste, junto a la ventanita, permanece allí desde la Cruz de mayo a la de septiembre, iluminada por la noche.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

la parroquia, reservaban dos corderos y una carga de trigo para «dar de comer a los clérigos que *yban a poner las cruces*»³².

Popularísimo en amplias áreas de Navarra fue antaño el toque de rogativa cada mediodía del verano, con el fin de alejar posibles tormentas³³. Era conocido en Cascante durante el siglo XVI: «Desde Santa Cruz de mayo hasta Santa Cruz de septiembre, tañen a nublado en la iglesia de arriba, y desde allí el vicario conjura»³⁴. Sobrevivió hasta nuestro siglo en Tudela, Cintruénigo y Villafranca, con un nombre castizo: «el *téntere nublo*», recitado de la letrilla que los niños cantaban imitando el sonido de las campanas:

«Téntere nublo — tente tú;
los *angeles* van — con tú.
Si eres agua — ven aquí,
si eres piedra — vete allí»³⁵

Estos ritos pertenecen al verano y apuntan hacia su magno peligro: los nublados, las pedregadas. Pero quedan por reseñar otros de la primavera tendentes a extirpar plagas dañinas y a obtener la lluvia del cielo.

El agua de San Gregorio.—El legendario Gregorio, cardenal de Ostia³⁶, es abogado especial contra las plagas del campo. Las prácticas de este día en la Ribera, como en otras partes, son la bendición con el agua importada de Sorlada, y las visitas de la célebre cabeza de plata conteniendo la reliquia del santo, en distintas fechas y pueblos.

32 CASCANTE, Archivo parroquial: *Libro inventario*, fol. 164v. La costumbre ha estado en vigor hasta principio de nuestro siglo en amplias áreas de Navarra.

33 El «repique» se conserva en Alsasua merced al empeño conservador de las tradiciones locales demostrado por un popular músico vasco, Enrique F. Zelaya. Conocido con el nombre de «Tente nublo», fue practicado el toque por los pueblos de la merindad de Estella.

34 CASCANTE, Archivo parroquial: *Libro inventario*, fol. 164v. Los ancianos de Villafranca de Navarra continúan nombrando la puerta norte del templo parroquial con el nombre de «puerta de los nublados». Desde allí conjuraban los sacerdotes las tronadas.

35 IRIBARREN, J. M., *De Pascuas a Ramos*, p. 19.

36 Se trata de un personaje apócrifo cuya inexistencia señaló en 1928 el historiador Paul KEHR, *Papstskunden in Spanien. II. Navarra und Aragon*, pp. 62, ss. «Igualmente hay que borrar de la Historia la fábula de la legación de San Gregorio obispo de Ostia, para combatir una plaga de langosta en la Rioja». KEHR, P., *El papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», II (Zaragoza, 1946), p. 48.

Los relatos sobre su vida, muerte y traslado del cadáver desde Logroño, donde se dice haber fallecido el 9 de mayo de 1044, hasta el monte donde se alza la basilica en Sorlada, son un cúmulo de leyendas. Aportaremos como dato curioso el hecho de que, durante la segunda mitad del siglo XVI creían en Cascante los clérigos que la misión atribuida al santo cardenal de Ostia por los relatos hagiográficos había sido protagonizada por San Gregorio Nacianceno papa. *Cfr. nota 39.*

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

El agua de San Gregorio llegaba todos los años desde el santuario de la Berrueza a casi todas las localidades de la merindad. Un alguacil o un vecino, comisionados por el Ayuntamiento respectivo, llevaba la limosna en grano o en dinero a la basílica y traía el precioso remedio. Con ella conjuraban los clérigos los campos el 9 de mayo y en casos de plagas perniciosas. La costumbre data de la Edad Media. Para 1462 era empleada en Corella³⁷.

Las repetidas invasiones de langosta, garrapatillo y otras más motivaron la venida de la cabeza y los votos de guardar fiesta, como sucedió en Cascante³⁸. Aquí «este día ba el cabildo cantando las letanías a un cabeço que dizen la Voquera del Pulguer, donde ay una cruz, que otros le dizen el cabeço de San Gregorio. Y llegados allí, bendice los términos el vicario, como el día de Santa Cruz, y echa de la agua que traen pasada por la reliquia de San Gregorio, que dize está en Los Arcos, y mezclada con agua bendicta, y afixan allí una cruz de fusta de las que hacen de los ramos bendezidos, y con la ledanía se bueluen y dizen en llegando una conmemoración de Nuestra Señora y la missa del Santo por el orden dicho»³⁹. Descubrimos de nuevo entre los eclesiásticos de la parroquia la tendencia a congregar varios signos materiales de valor sacro-mágico en la bendición de los campos con una mezcla de aguas bendecidas en la localidad y en la basílica de Sorlada, y en la colocación de la cruz de madera sobre vástago de

37 En las cuentas del Ayuntamiento figuran pagados en 1462 veintiséis florines “a un ombre que fue por la agua de Sant Gregorio”, más otra partida “a los que fueron por los términos con la agua de Sant Gregorio”, constando el yantar ofrecido a los clérigos ocupados en este menester el año 1500, y la limosna anual de cuatro robos de trigo, equivalentes a cuatro florines, enviada para los guardianes de la basílica. ARRESE, J. A., *Arte religioso en un pueblo de España* (Madrid, 1963), pp. 531-532.

Modernamente han optado los del Sindicato de Riegos de Cintruénigo por guardar unas botellas del agua pasada por la cabeza cuando ésta visitó el pueblo.

38 Entre los votos hechos por la villa estaba el de los santos Gervás y Protás (19 de julio). A mediados del siglo XVI intentaron trasladar el cumplimiento del voto al 9 de mayo, “que es San Gregorio Nazianzeno”, pero constataron por los libros parroquiales “que era voto a San Gregorio papa por la arañuela, porque se va a la Cruz de la Voquera en procesión desde el año 1555”. CASCANTE, Archivo parroquial: *Libro inventario*, fol. 168v.

39 CASCANTE, Archivo parroquial: *Libro inventario*, fols. 164v-165r. Datos del año 1583. La costumbre de ir al cabezo de San Gregorio, iniciada en 1555, “fue inuentada y se sigue porque en el término del Pulguer, que es el mejor de Cascante de biñedo, vino tanta arañuela y tantos gusanos corrosibos, que perdían las viñas, y porque, según algunos dizen, el glorioso San Gregorio Nazianzeno vino a España en tiempos que padecían los obispados circunvezinos mucha nezesidad por los gusanos que perdían los frutos, y el bendicto sancto hizo tales diligencias por orden de Su Sanctedad, castigando los vicios públicos, haziendo que aiunassen y hiziessen obras de merecimiento, y quiso Dios que con aquello cesó. De aquí tomaron deuoción de que se hiziesse en aquel cabeço una hermita de San Gregorio, y se hiziesse esta procesión, y mientras la ermita no se hazía ni se haze, no por eso se dexa la deuoción”. CASCANTE, Id., *Libro inventario*, fol. 165r.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

ramos benditos. A lo largo y ancho de toda la geografía foral, tales mentalidades, tendencias y ritos calaron entre la gente, cuajando en un abanico de prácticas populares en que se mezclan aguas bendecidas en distintas fechas o lugares, y se yuxtaponen cruces, ramos, cera y agua con el fin de preservar la casa, ganados y cosechas contra cualquier evento maligno.

Durante las décadas finales del siglo XVII se repitieron en toda la Ribera virulentas epidemias agrícolas. Cada pueblo intentó poner remedio como pudo. Sacaron en procesión los corellanos a su Virgen del Villar en 1684, y «luego sobrevinieron aguas tan recias y tan copiosa lluvia, que no sólo pereció toda la langosta, sino que con la abundancia de las aguas se ahogaron los cañutes donde deja la semilla la langosta», según refiere el jesuita Villafañe en su *Compendio histórico* de las imágenes marianas. Tres años después, y durante un quinquenio ininterrumpido, las plagas continuaron su labor destructora. Las gentes enviaban limosnas al santuario de Sorlada, encargaban la celebración de misas delante de las reliquias, importaban agua pasada por la cabeza, compraban formularios de conjuros contra «ratones, langostas, orugas, gusanos y otros animales nocivos», requerían la presencia de la santa cabeza, repetían las rogativas, formulaban votos, dedicaban altares a San Gregorio y reconstruían sus ermitas. Durante el verano de 1687 visitó la reliquia numerosas localidades y el monasterio cisterciense de La Oliva, cuyos monjes prefirieron al año siguiente recurrir a otros procedimientos para exterminar el mal⁴⁰. Las visitas se repitieron a lo largo del siglo XVII⁴¹ y hasta tiempos recientes. Como recuerdo del ayer devocional, el 9 de mayo ha sido festivo en Carcastillo, donde tienen una reliquia del santo, en Cabanillas, Cascante (por voto), Corella (por voto), Fustiñana, Tudela (por voto) y Villafranca, cuyos vecinos celebran la romería que llaman de «San Pedro el Natillero».

40 "En este año 1687, por el mes de agosto, estubo en este monasterio la cabeza de San Gregorio. Se dio de limosna cincuenta reales, y se dieron para cinco misas a dos reales cada una".

"En el año 1688 hubo langosta en este monasterio muy fuerte; se emplearon en limpiar treinta mugeres y muchos hombres en hacer pozos y cortar leña". Así lo escribió en los *Anales del Real Monasterio de Santa María de La Oliva* su autor don Gregorio de Arizmendi, último abad del siglo XIX.

Desde Carcastillo, la reliquia emprendió rumbo hacia el sur en 1587. El 30 de agosto fue recibida en el Humilladero de Tudela por el regimiento, las diez parroquias, las comunidades religiosas y el vecindario de la ciudad, renovando el voto de celebrar anualmente la rogativa a la ermita del santo, edificada en 1421 en la cima del monte Cantabruna, junto a la muga de Cabanillas. El mismo año fue reconstruida. SEGURA MIRANDA, J., *Tudela. Historia, leyenda, arte* (Tudela, Delgado, 1964), p. 156.

Actualmente quedan vestigios de muros entre los pinos del cabezo.

41 ARRESE, J. A., *Arte religioso en un pueblo de España*, pp. 532-538. IDOATE, F., *Rincones de la historia de Navarra*, III (Pamplona, Gómez, 1966), pp. 552-553.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

La fiesta de San Isidro Labrador tiene carácter moderno en la comarca. Los labradores suelen adornar sus andas con albahaca y roscones en Ablitas y Cabanillas, y con espigas la imagen en todos los pueblos. En ocasiones de sequía llevaban los de Cadreita la efigie del santo al monte pidiendo el beneficio del agua ⁴².

No podemos dejar de aludir a la costumbre de poner *el Mayo* —siempre chopo— en todos los pueblos del partido. Sigue practicándose en la mayor parte. Debido al carácter pragmático del navarro meridional o a influencias extrañas, el Mayo es interpretado y utilizado como una cucaña. Sin embargo podemos sospechar que antiguamente, y por lo menos en algunos pueblos, participó del carácter mágico que ha conservado en las Améscoas, la Berrueza y otras áreas de la merindad de Estella. En la plaza de Cabanillas es colocado el lunes de Pentecostés, día destinado a trasladar la imagen del patrón San Roque desde su ermita a la parroquia, donde permanecía durante todo el verano para que protegiera las tareas de recolección de la cosecha.

IV. RITOS PARA OBTENER LA LLUVIA

Las tierras de la depresión del Ebro navarro son áridas, tanto por la escasez de precipitaciones atmosféricas ⁴³ como por la calidad yesífera del suelo ⁴⁴. Si en todas las partes fueron problema para los agricultores los años de sequía, tuvieron muy serias consecuencias en nuestra Ribera, eminentemente cerealista y vitivinícola. Si en todas las partes se multiplicaron las rogativas a ermitas y santuarios en esas ocasiones, en la Ribera llegaron a constituir un rito casi habitual durante la segunda mitad de abril y principios de mayo. Veamos tres relatos, relativamente modernos, hechos por otros tantos eclesiásticos de distintas localidades y en diferentes fechas.

⁴² Los de Carcastillo, con reliquia del Patrono de Madrid en la parroquia, celebran la fiesta con gran solemnidad, llevando las andas los cuatro muchachos que han contraído matrimonio más recientemente.

⁴³ SCHMITT, R., *El clima de Castilla la Vieja y Aragón*, en "Est. Geogr.", núms. 20-21 (Zaragoza, 1945), pp. 727-812. FLORISTÁN SAMANES, A., *La Ribera tudelana de Navarra* (Zaragoza, 1951), pp. 23-30. FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *El Canal Imperial de Aragón. Estudio geográfico* (Zaragoza, 1961), pp. 23-27. Según éstos y otros autores, mientras las precipitaciones alcanzan una media anual de 1.400 mm. en Alsasua, en Tudela son del orden de los 447 mm., y solamente de 370,5 mm. en Cortes.

⁴⁴ FLORISTÁN SAMANES, A., *La Ribera tudelana de Navarra*, pp. 41-54. Los terrenos más feraces son los aluviales de las cuencas de los ríos Aragón, Ebro, Alhama y Queiles. La constante tarea de promoción de regadíos, iniciada con fuerza por los árabes, continuada durante la Baja Edad Media e impulsada posteriormente mediante la construcción de los grandes canales de Tauste, Imperial y de Lodosa, éste por los años 1930, han modificado sustancialmente la riqueza y el paisaje.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

Fustiñana profesa singular devoción a su patrona la Virgen de la Peña y al Santo Cristo, «sobre todo en tiempo de sequía, y sólo se saca en procesión para implorar la lluvia y en Semana Santa»⁴⁵. El rector de su parroquia, don Diego Ximénez de Leorín, escribió el 25 de mayo de 1716 esta breve crónica:

«El día 15 de mayo de 1716 se sacó en procesión general el Santo Christo que está en su trono y altar, por carestía de agua, y se sacó a Nuestra Señora de la Peña, y lo subimos en novena con sus misas cantadas, preces *pro petenda pluvia*, salve y letanía con su rosario. Concurrió todo el pueblo, grandes, medianos y aún niños, y al segundo día de la novena, que fue domingo 17 de dicho mes, se confesó todo el pueblo, y sábado antecedente empezó a llover y llovió los nueve días de la novena, los cinco *usque ad sacietatem terrae*. Volvieron los montes, digo los sembrados, también a reverdecer, como si tal seca no hubiesen padecido. Advierto para la devoción que debemos tener a Cristo Señor Nuestro Crucificado los presentes y los futuros, para en sus mayores necesidades tendrán y tendremos todos el remedio y consuelo en estas santas imágenes de Jesús Crucificado y de Nuestra Señora de la Peña de esta parrochial de Fustiñana. Y para los nublados es Nuestra Señora admirable contra ellos, por los prodigios que yo y todo el pueblo hemos experimentado en recias tempestades, que la hemos sacado en sus andas, con dos hachas, y así, por los méritos de Jesús y de María, suplico a todos mis sucesores sean mui devotos de estos dos soberanos luceros, si quieren felicidades espirituales y temporales por la experiencia y la devoción que hacen poner este recuerdo para honra de Dios y de su Madre Santísima de la Peña de Fustiñana»⁴⁶.

El segundo testimonio nos llega contado por la pluma del padre Gregorio de Arizmendi, monje cisterciense y abad del monasterio de Nuestra Señora de La Oliva (Carcastillo):

«En el mes de mayo de este año 1803, fue tal y tan general la falta de agua que hubo, que en todo el reyno de Navarra y otros se hicieron muchas rogativas. En este monasterio, en semejantes urgencias y calamidades solían los de la villa de Carcastillo bajar a Nuestra Señora del Rosario, cuyo pueblo venía a hacerle una novena, y, no lloviendo en ésta, comenzaba el monasterio con la segunda. No bastando este año estas dos, se determinó traer a la yglesia principal el Santo Christo de la yglesia antigua y primitiva y consagrada⁴⁷, que, según tradición de algunos antiguos, se

45 ESTEBAN CHAVARRÍA, J. P., *Memorias históricas de Fustiñana*, p. 160, nota.

46 ESTEBAN CHAVARRÍA, J. P., *Memorias históricas de Fustiñana*, p. 160.

47 Se refiere a la capilla de San Jesucristo, emplazada al noroeste del templo abacial.

había sacado alguna otra vez. Lo sacó y llevó procesionalmente en sus brazos en 3 de junio el abad don Agustín⁴⁸, revestido de los ornamentos que se usan para procesiones de rogativa de capa y banda morada. Se colocó en el altar mayor al lado del evangelio, donde estuvo algunos días, que por concurrencia de la solemnidad del Corpus se trasladó al altar de Nuestro Padre San Bernardo. Se le hizo una novena, cantando en un día de éstos una misa solemne de *Cruce*, y en los demás días en la mañana se echaba semitonado el *Christus factus etc.*, y en la tarde el *Vexilla* con las últimas estrofas cantadas *in tono passionis*, y mañana y tarde eran los versículos: *Dederunt in escam, Beati quos, Rigans montes*. Oraciones: *Respice, Praesta quaesumus, Sancti Benedicti, etc.* y *pro pluvia* la tercera. En el día noveno se regresó en la misma forma a su yglesia, colocándolo en su respectivo lugar. No se logró la lluvia en todo el verano, pero fue una de las más famosas cosechas.»⁴⁹

A don Fulgencio Zaporta, rector de la parroquia de Cortes, debemos el informe más largo e interesante. Recién llegado en 1850 a la villa navarra, tomó nota de una creencia muy arraigada entre sus feligreses: «Se dice que cuantas veces se ha sacado (el Santo Cristo) en rogativa para pedir lluvia, no han pasado los nueve días de la novena sin conseguirlo.»⁵⁰ Ocasiones le sobraron al rector para constatar personalmente la tradición, porque vivió muchas horas mirando a las nubes para certificar la veracidad del dicho, anotando día a día datos climatológicos y haciendo curiosas observaciones.

El año 1853 «era bastante la sequía y el pueblo, que a beneficio de lo que pudo regar con la Máquina⁵¹, tenía algo sembrado, perdía la esperanza de recogerlo». Durante los cuatro años anteriores las cosechas habían sido pésimas por escasez de lluvia. Lo mismo sucedía en los pueblos comarcanos. Los de Mallén (Zaragoza) organizaron una procesión de rogativa con la imagen del Cristo en la columna, invitando a los de Cortes, sus conve-

48 El padre Maestro don Agustín Martínez, natural de Lezáun (Yerri), fue el 83º abad del monasterio (1800-1804). Tomó posesión del cargo el 23 de noviembre de 1800. Fue elegido presidente de la Diputación del reino de Navarra en las Cortes de Olite (mayo de 1801). Le sucedió don Pascual Belío. ARIZMENDI, G. de, *Anales del real monasterio*.

49 ARIZMENDI, G. de, *Anales del real monasterio*.

50 CORTES, Archivo parroquial: *Libro Lucero para gobierno del rector*, fol. 2r. La fama traspasó las mugas locales. En Mallén llamaban al Cristo de Cortes "el Aguador". JIMENO JURÍO, J. M., *Cortes de Navarra. Calendario festivo popular. II, Ciclo de primavera*, pp. 469-472.

51 Sobre esta máquina para extracción de agua con destino al regadío Cfr. MADRIZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico...* Vol. VII (Madrid, 1847), pp. 33-34. JIMENO JURÍO, J. M., *Cortes de Navarra. Calendario festivo popular*, p. 472.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

cinos. Nuestro rector decidió comenzar un novenario el 24 de abril, «y a la hora del rosario y mientras se rezó como principio de la novena, cayeron unas gotas como si se hubiera rociado con un hisopo la tierra». El miércoles, día 27, por la tarde, se hizo la procesión de rogativa, llevando la imagen sobre las andas ocho hombres casados. Durante el recorrido, los niños de la escuela cantaron letrillas pidiendo al Señor misericordia, mientras las niñas entonaban otras demandando agua. En la iglesia predicó de rogativa el padre Agustín Armengol, volviendo a cantar niños y niñas. Por la noche llovió un poco. Al día siguiente «por la mañana comenzó a llover bien. Llovió, poco o mucho, todos los días de la novena y se rescató la cosecha que se suponía perdida»⁵².

La situación se reprodujo cinco años después, cuando el rector se hallaba predicando unas misiones en Caspe y otras localidades zaragozanas. Mediado el mes de abril, recibió un oficio de su hermano don Manuel Zaporta, regente de la parroquia, pidiendo permiso para hacer rogativas y sacar la imagen del Cristo, como había solicitado el Ayuntamiento. El párroco, cuyas relaciones con las autoridades municipales no eran amistosas, aprovechó la coyuntura para exigir por carta una condición previa: «que antes de la rogativa prometiera el Ayuntamiento en nombre del pueblo ser agradecido al Señor, y se cerrase la casa de juego. Decía también que tuvieran presente lo que habían injuriado al Señor, especialmente la santa Cuaresma, teniendo meriendas de carne y pescado en la santa Cuaresma en la casa llamada Casino, la siembra que se había hecho en días festivos, etc., y que no llovería por sus oraciones sin el propósito de una enmienda». El regente no entregó al alcalde la misiva «porque la creyó demasiado fuerte, y por hallarse dicho señor alistado en el número de socios del Casino». Pese a todo, la novena comenzó el 25 de abril. El último día, 2 de mayo, salió la procesión, predicando de rogativa el padre Matías Cardona, capuchino exclaustro. No llovió hasta el día cuatro. «El cinco, toda la noche y hasta las doce del día. El seis llovió toda la noche. El siete llovió un poco desde las siete de la mañana hasta las diez. Contentos estaban los labradores, y más porque llovió el diez casi todo el día, y el once llovió algo»⁵³.

Organizó en 1862 la parroquia misiones populares. Aquel invierno habían sembrado los vecinos abundantemente. Pero, llegado el 18 de abril del año siguiente, «después de muchos vientos y días de fuerte calor, los trigos daban pocas esperanzas. Las cebadas no podían romper la espiga, y todo anunciaba mal año en Cortes». Ante las repetidas instancias del pue-

52 CORTES, Archivo parroquial: *Lucero*, ff. 2v-3r.

53 CORTES, *Id.*, ff. 21r-22v.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

blo, el cura inició un novenario, durante el cual se cantaron letrillas como ésta:

«Virgen de Dolores,
reina Virgen Madre;
que llueva os pedimos,
compasiva madre.»

Pasaron los días, y «el jueves amaneció lloviendo. Llovió todo el día, todo el viernes, todo el sábado, ya más ya menos»⁵⁴.

A finales de abril del siguiente año, afectados nuevamente los vecinos por la sequía, urgieron al Ayuntamiento para que encargara la novena. El alcalde mandó consultar el archivo para ver si la Diputación Provincial abonaba algunas cantidades en concepto de rogativa. El resultado fue negativo. El secretario se presentó en la casa parroquial para encargar los actos religiosos en nombre del municipio. Zaporta puso en sus manos esta respuesta: «Daré principio a la novena el día y hora que el Ayuntamiento disponga, pero antes deben traer media arroba de cera en velas para la iluminación, cerrar las casas de juego desde el toque a la novena, prohibir las rondas durante los días de la novena, y ser del cuidado del Ayuntamiento avisar a los cantores. Dije también en mi contestación que pasaría el plato por la iglesia, y de su producto pagaría a los niños y niñas que sirviesen en la novena, añadiendo que, si llovía en los días que se pedía, parecía mui regular que el Ayuntamiento manifestase su gratitud con algún regalo en la iglesia».

La carta no tuvo respuesta. En el sermón del día de la Ascensión el párroco pidió al pueblo que ofreciera penitencias para «que Dios nos mandase el agua el día sábado, 7 de mayo, o el domingo día ocho». Por la tarde, «el pueblo acudió a vísperas en mucho número de personas, creídos que a continuación se daba principio, pero algunos quedaron en oración, otros se marcharon, quedando todos chasqueados», continúa refiriendo el rector, quien dedicó un rato de la tarde a merodear por el pueblo para observar qué hacían los hombres en el casino y centros recreativos. El resto de la jornada lo pasó mirando a las nubes. «A las cinco y media vino un nublado de buen aspecto; no se puede decir que llueve, pero no se observa el agua sin mirar los aleros de los tejados o poniendo la mano al aire. Luego se disipó. Veremos lo que el Señor nos da mañana, pues escribo a las nueve de la noche del mismo día de la Ascensión, día en que el señor alcalde pre-

⁵⁴ CORTES, *Id.*, ff. 31v-32r. Sobre las misiones y las rogativas de 1862, JIMENO JURÍO, J. M., *Cortes de Navarra. Calendario festivo popular*, pp. 285-288 y 474-477.

RITOS MÁGICOS EN LA MERINDAD DE TUDELA

fiere tener abiertas las casas de juego a tener novena y pedir agua; pero espero que el Señor la embíe por las oraciones de algunas almas piadosas, y que *al alcalde le suceda alguna desgracia para escarmiento de otras autoridades*».

Durante los días siguientes continuaron los fieles rezando y observando el cielo Zaporta. Redactó diariamente un parte, mezclando datos meteorológicos, consideraciones pías, siniestros augurios y amenazas de castigos divinos⁵⁵.

Nuestro personaje había formulado un maleficio contra el alcalde. El castigo se cumplió el 11 de julio. «El señor alcalde halló la cebada, cosecha del año anterior 1863, con mucho coscojo, y la mandó sacar a la calle a limpiarla con el viento. Empleó todo el día cinco hombres. ¿Y diremos que es ésto castigo cuando a ningún otro ha sucedido?»⁵⁶.

Continuaron posteriormente los años de sequía, las tormentas de granizo y piedra y otras calamidades públicas, como el cólera de 1885 y la

55 El viernes, día 6, pasó con calor y nubes. Al siguiente, “prediqué y dije que, si actualmente había necesidad de agua y la queríamos, era preciso cumplir lo que cada uno hubiera prometido y tener confianza en el Señor. Todo el día ha estado con aparato de nubes, ya más ya menos, y con viento bochorno fresco, pero son las ocho de la noche, las nubes se disipan, se retiran, y el viento es el mismo”.

Escribió un nuevo parte registrando las incidencias climáticas del domingo, continuando el lunes: “Ayer tarde no llovió más que media hora; aunque corrieron los canales, las calles no; pero fue bastante para poder decir: “Dios nos dio lo que habíamos demandado”. Volvió a tomar la pluma el martes y escribió: “Esta noche pasada ha llovido más y al presente, que son las nueve de la mañana, está nublado y fresco”.

56 El gozo que debió experimentar al constatar que Dios había castigado al alcalde se trocó en indignación al ver que éste no se daba por aludido. El domingo, 14 de agosto, “a estado presidiendo rollar hiero, majar granzas y entrarlo todo en su paridera, sin que hubiese prisa alguna, porque no estaba el tiempo de lluvia, dando con esto un escándalo a sus criados que todos trabajaron”. CORTES, *Id.*, ff. 32r-34r.

57 En la parroquia de Mérida continúan haciendo en estos casos la novena al Cristo de las Aguas. A las procesiones de rogativa con la Virgen del Villar, patrona de Corella, daban enorme patetismo los gritos angustiosos de las mujeres devotas al paso de la imagen: “¡Agua, Virgen del Villar!!!” Los auroros de Cascante disponían de una letrilla para estas ocasiones. La transcribimos tal como la pronuncia un viejo auroro y buen amigo:

“Vuestra imagen, Virgen del Romero,
lloroso os llama este pueblo fiel;
que intercedas con tu Hijo precioso
para que nos embíe agua pa no percel.
Pues no hay que temel,
que el Santísimo Cristo en la columna
cuanto le pidamos nos hái concedel”.

En 1922 sacaron la imagen del Cristo el día de San Isidro para pedir agua; cayó al día siguiente tal cantidad que se desbordó el Queiles y la crecida duró varios días. El 1929 fue muy malo. “Salieron a pasial todos los santos de la toa la contorna”. Los cascantinos multiplicaron sus rogativas al Romero y a la ermita de San Juan, Informan: Teodoro Jiménez Calvillo y su esposa Gregoria Fernández (20 enero 1974).

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

gripe de 1918, que produjeron estragos en nuestros pueblos, sobre todo entre los económicamente débiles. Las manifestaciones implorando lluvia con las imágenes más veneradas de cada localidad, han venido repitiéndose hasta nuestros días. Desde hace unos años ha sido suprimida la costumbre en estos y otros pueblos. Nuevos tiempos ⁵⁷.

José María JIMENO JURÍO